

MORALEJO ORDAX, Javier. *Ejército y soldados de Roma. Epigrafía y territorio en la Hispania Citerior altoimperial*. Madrid: CSIC (Colección Anejos de Gladius, n.º 19), 2021, 724 pp. [ISBN: 978-84-00-10717-8].

Esta monografía prueba cómo los estudios dedicados a mejorar la comprensión del ejército romano siguen gozando de buena salud dentro del panorama académico actual. En este sentido, como pasará a verse a continuación, esta publicación viene a cubrir toda una serie de carencias, que tienen que ver con la relación del *exercitus Hispanicus* con el territorio de la *Citerior*. En esencia, busca ahondar en el entendimiento de cómo los soldados transformaron esta porción de suelo hispano y, en ese proceso, incrementar lo que se sabe sobre la topografía militar. Para alcanzar sus objetivos, este investigador no se limita a seguir los planteamientos más convencionales de la historia social, sino que trata de actualizarlos y, para ello, recurre a los nuevos hallazgos habidos tanto en epigrafía como en arqueología, para usarlos de manera conjunta, y, de ese modo, probar que la interrelación de las inscripciones con sus respectivos lugares de hallazgo es un factor que debe seguir cobrando importancia, en la medida en que aún no ha sido lo suficientemente explotado. Así pues, la elección de la *Hispania Citerior* proporciona un marco idóneo para poner en práctica todo ese entramado metodológico. A fin de cuentas, dentro de ella convivieron una gran variedad de realidades, que van desde la propia *Tarraco*, capital provincial y gran sede administrativa, o el noroeste

peninsular, donde se ubicaron las mayores bases campamentales ligadas a este período, hasta sus partes central y meridional, que se caracterizaron por una acusada escasez de tropas.

En el primer capítulo, «El ejército romano y el territorio de Hispania en época altoimperial. Una aproximación conceptual desde la epigrafía», se aborda lo que tiene que ver con la metodología de la obra. Aquí destaca el propósito de atender a los epígrafes en función de sus lugares de hallazgo, para lo que se habilitan las clasificaciones de «centro» y «periferia». Bajo la primera quedan englobados todos aquellos núcleos, de cierta entidad, que lograron aglutinar una mínima cantidad de inscripciones que guardaron relación con el medio militar. La segunda es usada para reflejar aquellas que aparecen de forma aislada, generalmente en zonas de explotación minera, de cruce de vías, etc. En relación con toda esta heterogeneidad debe entenderse el uso de un enfoque «macroespacial» o «microespacial». El primero es apto para abordar, a un mismo tiempo, áreas amplias, incluso la totalidad de esta porción de Hispania. El otro, por su lado, está pensado solo para aquellos casos en los que se posee una abundante concentración de epigrafía y un cierto conocimiento a nivel arqueológico. Así, Moralejo Ordax consigue trazar un sistema de trabajo que no solo le va a permitir amoldarse a esa aludida diversidad de situaciones, sino sacarles el máximo partido posible a los casos en los que el volumen de información es menor.

El capítulo segundo, «La epigrafía militar de la provincia *Citerior*», está orientado a dar una visión general de

los parámetros seguidos para fijar una definición de epigrafía militar y, en esa línea, dar los pertinentes argumentos para justificar los casos que son dejados fuera del análisis. Aun cuando se siguen, en buena medida, los postulados ya avanzados por otros estudiosos, como P. Le Roux, lo cierto es que Moralejo logra incorporar aquí sus propias contribuciones, que son el resultado de esa combinación de un análisis epigráfico integral con los aportes de la arqueología espacial. Cabe citar, por ejemplo, la toma en consideración de inscripciones que, hasta ahora, habían pasado desapercibidas dentro de este plano o bien la reinterpretación de otras.

El capítulo tercero, «El ejército en el noroeste. Las grandes bases militares y núcleos administrativos», abre la parte de la monografía en la que todo ese aparato metodológico comienza a recibir una aplicación práctica. Su gran extensión obedece a la notoria presencia de material epigráfico militar, y a que, paulatinamente, se va logrando un mejor conocimiento de las estructuras de los diferentes recintos castrenses y civiles. En el caso del campamento legionense se alcanzan los siguientes avances: la posibilidad de ubicar, con bastante seguridad, santuarios para las Ninfas y para Diana extramuros; de intuir que la necrópolis del Alto Imperio pudo haber estado en el área oriental; la detección de *officinae* vinculadas con el aludido campamento y su núcleo civil adyacente; y una mayor comprensión de las diversas formas de interrelación entre los militares y los civiles de las inmediaciones. En el caso de *Asturica Augusta*, primero sede campamental y, después, capital conventual, sobresale que el estudio

de las concentraciones de material epigráfico lleve al autor a suponer que, en su zona oriental, debiera haber existido una necrópolis, de la que aún no se han encontrado huellas materiales. Asimismo, es loable cómo argumenta que el ejército siguió muy presente en el lugar, bien por el desempeño de misiones, bien por elegirla como lugar de retiro. En cuanto a los distintos recintos de *Petavonium*, Moralejo no descarta que unas *cannabae* ligadas a la *legio X Gemina*, que no han dejado huella, pudieran haber existido. Por otra parte, su análisis de las estelas del sector zamorano, que tendieron a ser fabricadas con granito local, le permite obtener las interesantes conclusiones de que debieron existir nexos entre estas y las de la zona portuguesa de Tras-os-Montes.

El capítulo se cierra con los campamentos llamados «menores», los de Cidadela y *Aquis Querquennis*, que, a pesar de estar bastante bien excavados, apenas han legado documentación epigráfica militar. Así las cosas, Moralejo Ordax no puede, en esta ocasión, tratar de mejorar el conocimiento sobre la fisonomía de estos enclaves.

El capítulo cuarto, «centro y periferia (II). Las áreas periféricas del noroeste», viene ahora a ocuparse de todo aquello que tiene que ver con las funciones desempeñadas por los militares en esta parte de Hispania, tanto en las capitales conventuales como en las áreas más alejadas con respecto a ellas. Una vez más, las dificultades impuestas por las fuentes, en especial su desigual reparto a nivel crono-espacial y las diversas posibilidades de interpretación, hacen que no siempre sea fácil encontrar una explicación satisfactoria para ahondar en los nexos

de los militares con esta área. No obstante, no deja de ser llamativo cómo la documentación, tomada en su conjunto y vista a la luz de los planteamientos metodológicos aquí recogidos, es capaz de ofrecer una cierta mejora sobre la comprensión que se tiene sobre este particular. En este sentido, Moralejo hace hincapié en que, a pesar de que la tradicional división entre funciones administrativas, de vigilancia, minería y guarda de las vías de comunicación permite un mejor manejo de la documentación, no deja de ser un constructo que no cubre la auténtica diversidad de cometidos que los destacamentos habrían asumido. Por ende, una de las principales aportaciones de su metódico trabajo radica en poner de manifiesto que las verdaderas esencias de todos esos menesteres no pueden ser plenamente alcanzadas con la documentación disponible, sino solo parcialmente intuitas. Por consiguiente, es loable cómo se hace ver que no hay inscripción o resto arqueológico alguno que deje constancia fehaciente de la asunción de cometidos relacionados con la vigilancia y la custodia del territorio, sino que los mismos solo pueden ser entresacados por su necesaria conexión con todo aquello que tuvo que ver con la administración, la custodia de los caminos y del oro, etc.

El capítulo quinto, «Los *conventus Cluniensis* y *Caesaraugustanus*», pone el foco en cómo estos territorios, enclavados en el área centro-norte de la *Citerior*, aunque en proporciones muy variables según las zonas, aúnan unas considerables cuantías de epigrafía militar. Un factor importante a la hora de comprender esta situación reside en que ambos espacios dieron cobijo a varios de los lugares donde terminaron

por configurarse las más destacadas vías de comunicación, aquellas que unieron la provincia tanto de norte a sur como de oeste a este. Además, no debe olvidarse que la parte meridional de la cordillera Cantábrica, adscrita al convento cluniense, fue un importante punto de apoyo en la fase de conquista. Así las cosas, lo más novedoso es que el análisis de Moralejo, aun cuando vuelve a topar con conjuntos epigráficos fragmentarios y difíciles de interpretar, logra apreciar que las mayores concentraciones de epigrafía militar de estas dos áreas presentan un patrón muy definido, por cuanto se rastrean en la zona suroriental del *conventus Cluniensis* y noroccidental en el caso del *Caesaraugustanus*, es decir, en torno a la vía entre *Virovesca* y *Turiasso*, por el norte, y la que conectaba *Tarraco* con *Legio*, así como con *Asturica*, por el sur. Este panorama es el que le brinda la oportunidad de vincular la presencia del ejército, desde los tiempos del *Princeps*, con todo aquello que tuvo que ver con las vías de comunicación. Este planteamiento supone un avance, ya que, a pesar de la pobreza material, basta para refrendar que toda esta área gozó de un elevado grado de militarización con anterioridad a las actuaciones de los flavios.

El sexto capítulo, «El *conventus Tarraconensis* y la provincia *Citerior inermis*», centra la mayor parte de sus esfuerzos en la capital provincial, de ahí que sea uno de los más fecundos y extensos. Aun así, no puede obviarse que el análisis que aquí se efectúa choca con no pocos inconvenientes, tanto por lo que respecta a la propia epigrafía, que aparece casi siempre fuera de contexto, como por

la dificultad de acometer nuevas intervenciones arqueológicas en suelo urbano. Pese a ello, cabe poner en valor que, por medio de un nuevo y más apurado reestudio de los posibles emplazamientos originales de las inscripciones, que no solo se vale del clásico criterio de proximidad, sino que atiende a la cronología y al rango y la condición de los soldados representados en los epígrafes, se reafirme que la sede del *officium*, que aún no ha sido encontrada, debiera estar enclavada en la zona del foro. Gracias a ese mismo proceder, Moralejo Ordax logra otros avances sobre la configuración y el trazado de las necrópolis altoimperiales, situadas al noreste y suroeste de la *Via Augusta*. Así, alcanza a discernir nuevos tramos, tanto para la necrópolis oriental como para su homóloga occidental. Sin embargo, no es menos notable su esfuerzo por realizar una clasificación tipológica de los múltiples tipos de soportes, pero sin desatender lo concerniente a los materiales empleados, los motivos decorativos y la calidad general del monumento. Gracias a ello es capaz de apreciar modas en las formas de enterramiento. Además, al incorporar comparaciones con los soportes que pertenecieron a las capas de la población civil, ilustra que estas influyeron los gustos de los militares. Adicionalmente, es de gran importancia que todo ese trabajo le permita ir más allá de los planteamientos de Alföldy y de Le Roux, en el sentido de que, si bien los integrantes de un mismo grado pudieron mostrar una mayor propensión por enterrarse en un área concreta, de una de las dos necrópolis, no existió una auténtica exclusividad, luego solo puede hablarse de preferencias a nivel espacial.

El capítulo se cierra tras hacer unas breves alusiones a los panoramas esbozados por las zonas oriental del *conventus Tarraconensis* y central y meridional del *Carthaginensis*, donde las evidencias epigráficas militares son realmente escasas, por cuanto estas estuvieron bastante alejadas de los principales focos de acción de dicho colectivo. No obstante, los denodados esfuerzos de revisión, cimentados sobre ese enfoque espacial, traslucen que en la zona norte del *conventus Tarraconensis* pudieron haber existido *stationes*, mientras que los yacimientos argentíferos del sureste del *Carthaginensis* pudieron haber sido la razón por la que se habrían desplazado hasta allí algunos efectivos legionarios.

El capítulo séptimo, «El ejército romano en la provincia *Citerior*. Panorámica general y conclusiones», que es el que cierra la obra, supone, como su propio título indica, una síntesis de todo lo visto. De la misma debe destacarse no solo su claridad expositiva, sino sus tablas y sus gráficos. Su inclusión, ante la gran cantidad de datos ofrecidos, redundante en que, a la par que se sigue el discurso de una manera más dinámica, se pueda contrastar, con las propias fuentes, todo aquello que se dice. En este sentido, se aprovecha para incidir en el hecho de que lo que concierne a los anexos es otro punto a valorar, por cuanto estos pueden ser encontrados a lo largo de los capítulos anteriores. En su gran mayoría están enfocados a ordenar y condensar los aspectos que tienen que ver con todo aquello que atañe a un análisis epigráfico integral, aunque sin descuidar lo que concierne a los militares que son mencionados en ellos. No menos atención merecen los mapas de

las páginas finales, que presentan una gran elaboración, gracias al empleo de herramientas como Google Maps y los nuevos softwares de edición fotográfica. En su conjunto, si bien son algo densos, otorgan una buena panorámica visual de todo lo expuesto, lo que, en un trabajo de estas características, en el que el componente arqueológico tiene un peso elevado, no es baladí. Finalmente, debido a la elevada cuantía de los contenidos aquí recabados, la inclusión de unos completos índices analíticos no hace sino abundar en esa sensación de que la obra está configurada para ser vista como un todo unitario.

En definitiva, esta monografía, que hunde sus raíces en las líneas marcadas por las más novedosas corrientes interpretativas y los principales enfoques metodológicos, está llamada a ser de obligada consulta para quienes, ahora, pretendan seguir avanzando en el conocimiento de la guarnición militar de Hispania en época altoimperial. Ciertamente, no puede obviarse que aún perviven limitaciones que no pueden ser superadas por medio de los

enfoques aquí propuestos, lo que redundará en que, a pesar de los avances, no llegue a trazarse una topografía epigráfica completa sobre el ejército de la *Citerior*. Sin embargo, dado que las mismas proceden, en su mayoría, de las propias fuentes y de la falta de intervenciones arqueológicas, no puede concluirse sin dejar constancia de que, en términos generales, esta obra cumple con el grueso de sus propósitos, en tanto que el empleo de la metodología descrita en la introducción da sus frutos y, por medio de la superación de los exámenes locales, se profundiza en todo aquello que tiene que ver con la relación tejida por los integrantes de esta guarnición con este territorio, en todos los niveles. Sería interesante que Moralejo Ordax pudiera llegar a realizar nuevos trabajos de este tipo, ahora enfocados a la documentación albergada por la *Lusitania* y la *Baetica*, algo que él mismo indica que no descarta.

Jorge Ortiz de Bruguera
Universidad de Salamanca
jorgeodb@usal.es